

## Argelia, 14 - 17 de abril de 2016

Preparada desde hacía mucho tiempo, muy esperada, la peregrinación de las familias de nuestros 7 hermanos y de algunos miembros de la Orden se desarrolló durante estos 3 días. No puedo comenzar esta crónica sin un "Gracias" muy sentido al Padre Jean-Marie Lassausse, el gran artesano de la organización de esta peregrinación y que fue un anfitrión atento, apasionado y apasionante.

La mayor parte de los peregrinos llegaron Argel el jueves, 14 de abril, en función de los aviones que ofrecen el enlace con París. Algunos tuvieron que arreglárselas por su cuenta para llegar a la Casa Diocesana en Argel, otros, más afortunados, entre los que me encontraba, tenían un taxista esperándolos. Fui el último de un grupo que llegó en 3 vuelos diferentes, pero finalmente fui el primero en aterrizar en Argel y esperé a que todos estuvieran allí. Hicimos el camino que separa el aeropuerto de la Casa Diocesana a la caída de la tarde, inmediatamente me impresionó el desarrollo de Argel, que no había vuelto a ver desde 1998. Muchas construcciones, una ciudad en expansión con grandes torres de oficinas y de viviendas, el litoral de la Grande Bleue ha sido acondicionado como espacio de paseo y de juegos, pero siguen estando esos barrios pobres y sin cambios ¡donde reinan y predominan las antenas parabólicas de televisión!

Desde nuestra llegada a la Casa Diocesana fuimos acogidos por monseñor Teissier que nos acompañó a lo largo de estos tres días, una presencia densa para esta memoria, una presencia viva y totalmente orientada hacia la especificidad de la Iglesia de Argelia. Ahora son hermanas italianas las que se encargan de la Casa, que está en medio de un proyecto de renovación. ¡No voy a enumerar los peregrinos ni su horario de llegada! Hay miembros de las familias del Hermano Christian, del Hermano Luc, del Hermano Michel, del Hermano Bruno y del Hermano Paul. Un grupo que va desde los 16 a los 80 años. Es hermoso ver a las jóvenes generaciones interesarse por la memoria de los hermanos y tener el deseo de mantenerla viva. También están presentes tres abades de la Orden, además de Dom Eamon, nuestro abad general, y un monje benedictino de un monasterio de Gran Bretaña. Ningún hielo es necesario romper, todo este pequeño mundo se conocía ya en parte y nuestro grupo vivirá en una proximidad alegre y una verdadera fraternidad durante esta estancia.

Apenas bajado del taxi, me hacen saber que me esperan en Tibhirine esa misma tarde con otras dos personas. Un rápido conciliábulo hace que decidamos quedarnos con todos ellos y no hacer el camino de noche. El padre Jan, un Padre Blanco holandés, que vive en Argelia desde hace algunas décadas, será nuestro "piloto" y ¡se encargará del transporte de la tropa! Se acuerda la cita para la salida a la mañana siguiente, cada uno aprovecha la tarde para conocerse, conversar, compartir...

El viernes por la mañana, todo el mundo está a la hora para la salida, incluida nuestra escolta que, en aquel momento, está compuesta sólo por dos coches de policía. Nos zambullimos en la circulación de Argel, luego nos adentramos en la autopista que lleva a Blida, en Mitidja (la llanura que separa Argel de las montañas del Atlas). En Blida, cambiamos de escolta, siempre dos coches de policía, pero más grandes que los precedentes. La travesía de las gargantas de Chiffa, que separan a Blida de Médéa, siempre tan

impresionante por la belleza de la naturaleza y estas gargantas a veces escarpadas, plagadas de fuentes de agua. Eran, durante los años oscuros del terrorismo de los años 90, un santuario de los maquis islamistas. Hoy, las empresas chinas están trabajando arduamente para construir una autopista en medio de las gargantas, la obra es colosal y, aparentemente, no muy ecológica. ¡Esto no parece asustar a algunos monos babuinos que viven por ahí y que los automovilistas alimentan de muy buena gana!

El padre Jan, y después monseñor Teissier, nos informan durante el viaje sobre la vida de la Iglesia de Argelia y nos señalan, cuando pasamos por delante, los diferentes lugares relacionados con la historia de Tibhirine. Cuando entramos en los suburbios de Médéa, nuestra escolta se vuelve súbitamente muy ruidosa, con las sirenas sonando y las luces giratorias en acción. Atravesamos toda la ciudad en la que cada calle está bloqueada por la policía a nuestro paso, a fuerza de pitos y sirenas... ¡para la discreción, habrá que volver otro día! Pasamos junto a la gran mezquita de Médéa, cuya explanada está llena de gente este viernes por la mañana, día de la gran oración. Evidentemente, las miradas se vuelven hacia nuestro autobús pero no hay ninguna clase de manifestación negativa o positiva. ¡¡¡Es probable que todos sepan donde vamos!!! ¡La escolta de hecho es más numerosa a medida que nos acercamos al monasterio y la presencia policial también es más visible! Finalmente, bajo un hermoso sol primaveral, llegamos al monasterio donde nos recibe el Padre Jean-Marie. Algunas palabras sobre él: sacerdote de la Misión de Francia, ingeniero agrónomo, vive en Tibhirine desde hace 15 años, asegurando la continuidad de la vida del monasterio, llevando adelante contra viento y marea la pervivencia del lugar. Una vida austera y dura en estas rurales montañas del Atlas. Desde hace dos años, cuenta con la ayuda de un laico cisterciense de la abadía de Scourmont (Bélgica) que se ocupa de la acogida. Y más tarde, me reencuentro, dieciocho años después, con Youssef y Sami, los dos argelinos que trabajan en la explotación agrícola del monasterio desde hace más de veinte años. Hablaba de acogida justo antes, porque Tibhirine, que es para nosotros lugar de memoria y de santidad, recibe a numerosos visitantes, el 90 % musulmanes. Vienen por diversos motivos: para visitar el lugar, orar frente a la tumba del hermano Luc, o simplemente para disfrutar del jardín. Pero siempre todos son informados de lo que aquí se vivió durante la época de los hermanos.

Ninguna excitación particular en el momento de nuestra llegada, probablemente algún sentimiento contenido en cada uno, discreción total en respeto a los otros. Poco después de nuestra llegada, nueva sirenas de policía... el wali (prefecto) de Médéa llega acompañado por cinco o seis oficiales. Quiso así responder a la invitación de Jean-Marie para unirse a nosotros esa mañana. Mientras que unos y otros ya se fueron al "asalto" del monasterio para visitar o volver a impregnarse de los lugares, es servido un café en el refectorio para el wali y su grey. Jean-Marie y monseñor Teissier nos presentan individualmente y observo que el wali tiene una palabra para cada uno con afabilidad y moderación. Cuando se acerca a mí, monseñor Teissier le explica quién soy y el trabajo de la postulación. El wali me mira, me estrecha la mano y me dice: ¡"Gracias por lo que usted hace"! ¡¡¡Me resulta difícil saber si es sincero o prudentemente diplomático!!! Pero tengo ganas de inclinarme por la primera hipótesis, sin ingenuidad. Como este hombre cursó toda su educación con los Padres Blancos, tiene una verdadera cercanía y, me atrevería a decir, una cierta benevolencia con respecto a la Iglesia.

Reunimos a todo el pequeño "rebaño" de peregrinos y nos dirigimos hacia el cementerio. Quedo impresionado por la belleza del lugar tan magníficamente mantenido... el

jardín es acogedor, florido, silencioso. Llegamos delante de las tumbas de los hermanos, naturalmente se hace el silencio. Sobre cada una de las tumbas se han colocado palmas, signo sencillo y elocuente, reservado a los mártires cristianos. Es simple, exactamente como las tumbas formadas por un montículo de tierra, pero terriblemente significativo. Luego Jean-Marie dirige una oración compuesta por una meditación, cantos de intercesión y concluye con la lectura a dos voces del testamento de hermano Christian y el "Padre Nuestro". Nos recuerda que estamos allí para hacer memoria de estas 7 vidas entregadas por nuestros hermanos, para honrar su fidelidad a esta tierra y a este pueblo, para renovar su testimonio que continúa, aunque de un modo diferente. Todo esto en comunión con los que, a través del mundo, han hecho suyo y difunden "el espíritu de Tibhirine". Podemos preguntarnos en qué consiste este "espíritu", mucho se ha dicho y escrito sobre el tema; más allá del aspecto de vida entregada, fidelidad, perseverancia y muerte en fidelidad al evangelio, la gente de hoy tiene sed de mística y Tibhirine es un signo dado para el mundo de nuestro tiempo, una espiritualidad que incluye la pluralidad religiosa. Y los hermanos son un signo ofrecido a la Iglesia para descubrir nuevos rostros de santidad en el mundo de hoy.

A continuación el walí y los pocos argelinos presentes se acercan y rezan con las palabras de su tradición.

Me vuelve entonces a la memoria un episodio de mi estancia argelina de 1998, episodio que me marcó profundamente y del que me permito hablar aquí: una mañana, habíamos llegado hacía poco a Tibhirine, el imán de la mezquita de Draâ Esmar, el pueblo vecino llamó a la puerta. Sabía que había monjes allí y quería hablar con nosotros. Al final de la conversación, había pedido que le acompañara al cementerio. Ambos estábamos frente a las tumbas y rezamos juntos cogidos de la mano. ¡Es muy "tierno" como recuerdo, pero aseguro que dieciocho años después lo recuerdo como si fuera ayer! Luego, cuando le pregunté: "Y mañana, ¿qué será Tibhirine? Él me respondió: "¿Mañana? Tal vez seas tú, ¡Inch'Allah!". ¡¡¡Volverme a encontrar en este cementerio, después de tantos años con el "traje" de postulador, era constatar que los hermanos me "persiguen"!!! No se que le habrá ocurrido a este imán que estaba en el punto de mira de los islamistas y quería huir de su país... pienso a menudo en él, en la comunión de los santos. ¡¡¡Fin de los recuerdos de guerra!!!

Al final de esta celebración en el cementerio, todos regresamos al monasterio y hacemos una parada en la "sala de los monjes" en el extremo de los edificios, que alberga una exposición sobre los hermanos y un lugar de venta de productos del monasterio (mermeladas, zumos de fruta y, recientemente, ¡queso!... y debo renunciar a él). Jean-Marie señala luego al walí que la estatua de la Virgen que domina el monasterio desde lo alto de una pequeña montaña está en muy mal estado. "Forma parte tanto del patrimonio del monasterio como del suyo" le dice, "¡habría que hacer algo!". "Lo vamos a pensar", respondió. ¡Con tal que lo que ha dicho sea verdad! Una gran terraza, a la salida de esta sala de los monjes, ofrece una vista muy impresionante de las montañas de Tamesguida que están frente al monasterio. Contemplando este paisaje, comprendo por qué el hermano Luc, el doctor, probablemente cansado, desengañado por esta guerra interminable y atravesado por la idea de irse, dijo un día después de haber contemplado esta maravilla: "me iré mañana", con lo que quería decir: "nunca me iré".

Una vez que se ha ido el wali, cada uno va a instalarse. Los monjes viven... donde los monjes, en las celdas que ocupaban los hermanos la noche del secuestro: una cama, un escritorio y dos pequeñas ventanas. A continuación todos nos reunimos en la capilla para la celebración de la Eucaristía. Preside monseñor Teissier y dom Armand, de Scourmont, pronuncia la homilía. Sigue una comida en la sala capitular transformada en refectorio, siempre con un espíritu fraterno y acogedor. Los que lo desean pueden luego visitar el monasterio bajo la guía de Frédéric, el laico que se ocupa de la acogida. Aprovecho este momento para mostrarles a algunos el recorrido del grupo armado la noche del secuestro. Veinte años después, existe, en algunos, esta necesidad de ver los lugares, iba a decir tocarlos, como un deber de memoria e imagen que acompaña a cada uno de manera diferente.

Todos se encuentran luego en el antiguo scriptorium de los hermanos transformado en pequeña sala de conferencias, y juntos y reunidos, detenidamente escuchamos al padre Jean-Marie hablarnos de su vida, de sus aventuras y de sus preocupaciones. Es bueno oírlo de viva voz para comprender mejor la complejidad de la situación y un cierto cansancio que le va venciendo al cabo de 15 años consagrados totalmente a la vida del monasterio. El punto crucial, creo que puedo decirlo aquí sin descubrir ningún secreto, es el de la seguridad impuesta por las autoridades. Para cada subida a Tibhirine, hay que advertir a la policía para que envíe una escolta y hay que esperar dicha escolta, de lo contrario... Una vez en el monasterio, es un verdadero "arresto domiciliario". Se le prohíbe salir del perímetro del monasterio, incluso para ir de compras a Médéa... Permanentemente, uno o dos coches de policía están aparcados justo delante del portal de entrada y hombres, kalachnikovs en bandolera, velan o más bien vigilan. Los dos argelinos que trabajan en la explotación constantemente son llamados por teléfono por la policía para averiguar lo que pasa... La impresión general es que hay una voluntad de ahogo por parte de las autoridades porque el lugar representa una mancha en la historia del país. Me impresionan los edificios que rodean gradualmente la propiedad, que ya no está tan aislada como antes. Incluso han construido una sala para los combates de boxeo justo debajo de los huertos... seguramente, es un combate extraño... Hasta está previsto que una salida de la autopista pase bajo el monasterio, causando más molestias en un lugar actualmente majestuosamente silencioso. Posiblemente buscan como cubrir el silencio y la memoria que se escapan de Tibhirine por algunos expedientes sonoros... Jean-Marie también compartió con nosotros lo que podría ser la continuación de Tibhirine ya que se sabe que la comunidad del Chemin Neuf se muestra interesada, pero todavía sin haber hecho verdaderamente nada muy concreto. El futuro nos dirá si esta comunidad se decide y viene a establecerse de forma permanente, Jean-Marie se aseguraría un período de transición antes de retirarse.

Es Dios quien conduce el futuro, no nuestros recursos humanos. Y Dios verdaderamente quiso que este monasterio no desapareciera, lo que probablemente era el deseo de los terroristas y de los políticos.

Monseñor Teissier comparte con nosotros su visión de lo que es la Iglesia de Argelia: una iglesia para 45 millones de argelinos, unos pocos miles de cristianos (incluidos muchos subsaharianos) y 300 cristianos argelinos. Es un desafío, una gota de agua en el océano del Islam y sin embargo, se viven hermosas solidaridades. Pero la cuestión de la renovación de

esta Iglesia se manifiesta: es toda una generación que envejece o desaparece y el relevo, poco numeroso, trae a veces otras aspiraciones u otros modelos de "hacer Iglesia".

Frédéric nos expone su experiencia de los dos años de voluntariado vividos en el monasterio. Este gran encuentro, del que todo no puede, y no debe, ser reproducido aquí, se vivió en un clima de escucha, de una cierta compasión y de emoción porque obviamente abraza los corazones de nuestros anfitriones, especialmente el de Monseñor Teissier, que pasó por todos estos acontecimientos y que sigue siendo muy púdico sobre la manera en la que vivió y en la que todavía vive esto... un corazón de pastor que da gracias pero que, probablemente, jamás dejará de sangrar.

Hacia las 18.30 h llegan, en pequeños grupos, los hombres del pueblo invitados a compartir un cuscús con nosotros en los jardines. Las mujeres, se han quedado en sus casas porque la tradición musulmana así lo prescribe y, evidentemente, lo lamentamos. Para algunos es la primera vez que ponen sus pies en el monasterio desde hace 20 años. Con alegría, volvemos a encontrarnos con Mohamed, el antiguo jardinero, y con algunos de los que en algún momento trabajaron con los hermanos. También hay un buen número de jóvenes a los que no conocíamos. A pesar de la barrera de la lengua (muchos solo hablan árabe) se llega a intercambiar opiniones y a mezclarse. Es un bonito momento de convivencia con estos cincuenta argelinos relacionados, de alguna manera, con el monasterio y los hermanos; fue igualmente un signo de la unidad que nuestros hermanos vivían con el pueblo. Y también es para ellos, no seamos ingenuos, ¡¡¡una buena comida gratis!!! Pero la duración de las conversaciones y la dificultad que algunas personas tuvieron para abandonar el monasterio tampoco engañan.

Nos encontramos nuevamente todos juntos en el scriptorium donde soy invitado a hablar sobre la causa de la beatificación de los 19 mártires. Había prometido que esto sería más breve que lo de la tarde, ¡pero los diálogos se prolongaron más allá de lo previsto! Al finalizar cada uno se va a su celda o habitación para pasar la noche. ¡¡¡El padre Jean-Marie estimó en varios cientos a nuestros ángeles de la guarda policías que cuidarían de nuestro sueño durante la noche!!!... ¡Antes de ir a mi celda, un paseo en el jardín de noche me hizo comprobar que había también ángeles de la guarda "perros policía"! Después de ese día de emociones, la noche se anunciaba tranquila y pacífica y... ¡lo fue!

Los despertares se espaciaron en el tiempo, nuestros anfitriones velaban sobre nosotros con una caridad sin igual para que cada uno encontrara lo necesario para tomar su desayuno. Teníamos tiempo libre hasta las 8.30 h, y mi despertar muy temprano me permitió hacer un gran recorrido por la propiedad y regresar al cementerio para saludar a los hermanos de parte de un buen número de personas y ¡creo que no he olvidado a nadie! A las 8.30 h, Jean-Marie llevó a los que lo deseaban a visitar la explotación agrícola del monasterio. Toda la explotación es a partir de ahora biológica, particularmente gracias a inversiones hechas en maquinaria. 1.500 manzanos, higueras y cerezos componen el huerto que se despliega en terrazas sucesivas irrigadas gracias, entre otras cosas, a dos embalses de agua. Las verduras también se cultivan aquí y allá, y recientemente se reanudó la actividad apícola. Toda la producción se convierte, ya sea directamente o procesada en el lugar, en mermeladas, jugo de frutas... Como se dijo anteriormente, Frederic acaba de comenzar a hacer queso comprando

leche a un granjero de la zona. Económicamente, el monasterio es autosuficiente y la calidad de los huertos lo convierte en un lugar visitado por especialistas agrícolas. Creo que es el único huerto de esta importancia en toda la región.

A las 9.30 h, el hermano Martin McGee, un monje irlandés que vive en un monasterio inglés, muy implicado en el diálogo interreligioso da una charla en la capilla. Pero como el obispo de Orán, monseñor Vesco, llega justo antes, me escapo con él para poder conversar y compartir impresiones sobre la causa.

Al dejarlo, me doy de bruces con una mujer argelina, Houria, que fue la mano derecha del hermano Luc durante cerca de 35 años. Es un encuentro conmovedor con una buena persona que todavía no comprende cómo se pudo tocar a los hermanos que ella conocía. Luego es el turno del padre Robert Fouquez, que vivía de ermitaño no lejos del monasterio y que vivió los últimos dos años con los hermanos. Aunque muy disminuido por un accidente de salud, reencuentro su mirada azul tan profunda. Al darme un franco apretón de manos, me dijo: "¡Thomas!". Ante de mi sorpresa (¡nuestro último encuentro se remonta a hace 18 años!), añade: "¡Eh sí! Me acuerdo".

A continuación llega, con fuertes sirenas, el embajador de Francia acompañado por el cónsul, los dos prudentemente escoltados por 4 o 5 guardaespaldas ¡dignos de una película de James Bond! Un pequeño comité les acoge mientras que el resto del grupo disfruta de un poco de la calma que todavía reina en el monasterio. En efecto, a las 11.30 h, se nos unen unos 200 peregrinos de la diócesis de Argel y otros 50 que vienen de Tizi-Ouzou. Esto equivale a decir que... ¡el ambiente cambia por completo! Nos dirigimos todos hacia el cementerio para una celebración, sensiblemente idéntica a la de la víspera. El silencio es impresionante, los peregrinos se sitúan frente a las tumbas de los hermanos: la imagen que me surge es la de la universalidad de la Iglesia. La iglesia de Argelia es plural, multirracial y multigeneracional. Hay, desde luego, cierto número de sacerdotes y de religiosos y religiosas, pero también numerosos laicos, cristianos expatriados o estudiantes subsaharianos, y también algunos musulmanes que se han deslizado en la peregrinación.

Llega a continuación la hora de la celebración de la Eucaristía en la capilla del monasterio que está atestada (¡es posiblemente la primera vez en su historia que sucede así!). Tres obispos y una veintena de sacerdotes concelebran junto al padre Jean-Marie. La homilía es pronunciada por Dom André del Val-Notre-Dame. Termina leyendo el prólogo firmado por el Papa Francisco de un libro que acaba de aparecer *Tibhirine, l'héritage*, ¡prólogo del que se habló mucho durante nuestra estancia!

Después todos nos encontramos en los jardines del monasterio para un picnic gigante: cada uno aportó algo para compartir. ¡Encuentro a unas hermanas agustinas misioneras españolas (dos de sus hermanas forman parte de los 19 mártires) que me hacen disfrutar de la riqueza culinaria de su país! Reina una atmósfera muy festiva, y me digo a mí mismo que es una pequeña recompensa para todos los que hicieron posible esta peregrinación.

Al no disponer de mucho tiempo, apenas acabada la comida, prolongada por muchas conversaciones, los peregrinos son invitados a ir a la capilla para escuchar una conferencia, a dos voces, de monseñor Teissier y del Cheikh Bentounès, fundador de la Hermandad sufi cercana a los hermanos de Tibhirine, en particular por su participación en Ribat-Es-Salaam. Una vez más, falto a la conferencia para enseñar tranquilamente todo el monasterio a Dom

Eamon, tomándome el tiempo necesario para explicar los lugares, los hechos... Como esta es su primera visita, pasamos mucho tiempo recorriendo la casa y el cementerio. Volvemos a la capilla justo al final de la conferencia cuando los sufíes comienzan a cantar en árabe: una pequeña maravilla.

Llega entonces la hora de la despedida porque los autobuses deben partir a las 16 horas. Cada uno encuentra su sitio en el gran convoy y dejamos atrás Tibhirine, un poco rápidamente para mi gusto, con el corazón lleno de recuerdos y de bellos momentos compartidos. El mismo circo en las calles de Médéa con nuestra escolta y las calles bloqueadas por la policía a nuestro paso. De todos modos, nos "aprovechamos" de la presencia de la escolta... el tráfico se bloquea en las gargantas de la Chiffa y nuestros valientes policías gesticulan para dar paso a nuestro convoy... ¡el asunto nos ha hecho ganar, tirando por lo bajo, una buena hora! Llegamos a la Casa Diocesana donde los intercambios, las conversaciones y el compartir continúan hasta antes de la cena y también después.

El domingo por la mañana, partimos en autobús a las 8.30 h para ir a la basílica de Notre Dame de África en el barrio de Bab-El-Oued. Me impresiona la presencia muy numerosa de africanos en las calles. El padre Jan me explica que están aquí porque casi todos los migrantes han fracasado y no tienen la intención de ir más allá. Musulmanes en su mayor parte, viven de la mendicidad; ganan en un día lo que ganarían en una semana en sus lugares de origen. Todo el dinero que ganan se lo envían a sus familias que permanecieron en sus países de origen. Pero cuántos sufrimientos e incertidumbres... compartidas por padre Jan que se ocupa de ellos como puede.

Llegamos a la explanada de la basílica que ofrece un espectáculo poco común ya que está situada sobre una colina que domina la bahía de Argel y el Mediterráneo. Rencuentro los lugares: la casa del cardenal Duval situada justo detrás, la que acogió la tentativa de reimplantación de una comunidad cisterciense en Tibhirine, la casa de las hermanas agustinas misioneras justo a continuación. La basílica, construida a mitad del siglo XIX, ha sido restaurada completamente tanto el interior como el exterior, ¡está espléndida! Un Padre Blanco nos enseña la basílica y comenta los múltiples frescos que adornan las paredes. El coro alberga una virgen negra, Notre Dame de África, y en el ábside está escrita esta invocación: "Notre Dame de África, rogad por nosotros y por los musulmanes". Un gran fresco, al fondo del coro, representa a María en la gloria, venerada por el cardenal Lavignerie, rodeada de personajes que evocan el pasado cristiano del Norte de África: los santos Cipriano y Agustín, las santas Perpetua y Felicidad, los mártires de Uganda (1886), el Padre Siméon Lourdel (1853-1890), Charles de Foucauld y el cardenal Duval. El crucero alberga 19 cerámicas a la memoria de los 19 religiosos y religiosas asesinados en los años 90 así como la tumba del cardenal Duval.

A las 10.00 h la Eucaristía de acción de gracias es presidida por monseñor Desfarges. Para él, la Iglesia de Argelia no se centra únicamente en el apoyo espiritual de sus miembros, sino que es testigo de la caridad de Cristo para con todos, queriendo entrar en relación con sus hermanos y hermanas musulmanes.

Al finalizar volvemos a la Casa Diocesana para la comida, luego llega la hora de las primeras partidas. Vuelvo a Paría por la noche, después de algunas “peripecias” en el aeropuerto cargado con el peso de estos días; todo esto me dice algo: primero que Tibhirine está vivo, Tibhirine no está ni muerto ni cerrado. El espíritu de Tibhirine está en marcha.

Padre Thomas Georgeon